

Editorial



El triunfo académico de los Estudios Culturales estadounidenses en casi todo el mundo, a consecuencia de la globalización, ha propiciado el examen de numerosas obras literarias y audiovisuales desde el punto de vista de su ideología, a diferencia del planteamiento filológico anterior, más atento a sus características estructurales, narratológicas y estilísticas. De esta manera, el estudio de la ficción, incluida la científica, se ha tornado a menudo en una evaluación del posible contenido político de las obras estudiadas y de su relación con las polémicas, culturales o de otro tipo, de nuestro tiempo. En este examen, el enjuiciamiento suele depender de las premisas ideológicas que los estudiosos consideren más correctas política y socialmente, dependiendo no solo de su propia ideología, sino sobre todo de los juegos de poder en el mundo académico, pues es difícil que nadie se atreva a contradecir la ideología promovida por profesores que convocan y controlan becas, plazas, congresos y publicaciones. Como resultado, asistimos a un triunfo generalizado de posturas monolíticas y apriorísticas que hacen que unos Estudios que presentan un interés indudable para el mejor conocimiento de nuestra sociedad y producción ficcional se conviertan demasiada a menudo en propaganda en torno a los tópicos políticos del día en determinados círculos, tales como el anticapitalismo primario o el feminismo andróbico. En *Hélice* intentamos escapar en lo posible a este problema de uniformidad ideológica impuesta mediante la publicación de ensayos que representan planteamientos diversos y matizados.

La sección de Reflexiones también se hace eco de las polémicas ideológicas que han inspirado importantes obras de literatura especulativa. Lidia María Cuadrado Payeras procede a un análisis detallado y riguroso de la trilogía MaddAddam y de la novela *The Heart Goes Last*, de Margaret Atwood, en la que se aclara su relación con las diferentes ideologías posthumanistas, y se señala la cercanía de la autora a un posthumanismo crítico bastante sesgado (no falta, por supuesto, el anticapitalismo tópico, más que crítico), al igual que un feminismo algo andróbico (según Atwood, solo los cuerpos femeninos parecen ser objeto de explotación), con el que entrevera su visión de un futuro posthumano, un futuro cuya dimensión emocional, más que política, estudia María Isabel Escalas Ruiz en torno al posthumanismo en la obra cinematográfica de Steven Spielberg, y especialmente de su película *A.I. Inteligencia artificial*. Desde una postura muy distinta a la de Atwood, David Brin había pretendido sumarse a la moda feminista, pero sin alcanzar a desprenderse de los resabios de una mentalidad masculina patriarcal, tal como Sara Martín señala en su estudio de la novela de aquel titulada *Tiempos de gloria* desde una perspectiva antipatriarcal, pero no andróbica a la manera de la corriente que parece hacer más ruido en el mundillo de los Estudios Culturales, unos Estudios en los que su ensayo se inscribe claramente para aportar un análisis equilibrado y eficaz de su asunto.



Fuera de las cuestiones de género, la Gran Recesión de 2008 dio lugar no solo a movimientos políticos claramente anticapitalistas, sino también a un alto número de distopías (o simildistopías) igualmente marcadas ideológicamente por las posturas izquierdistas que parecen predominantes en los departamentos de Estudios Culturales. En la sección de Crítica, Mariano Martín Rodríguez comenta la manera en que Diana Q. Palardy ha estudiado, con los métodos de esos Estudios, varias distopías españolas recientes y analizado la manera en que sus autores han respondido ficcionalmente a esa grave crisis. En cambio, Juan Manuel Santiago, crítico no académico, nos ofrece una reseña de la edición de Mikel Peregrina de los *Cuentos escogidos*, de Juan García Atienza, en la que considera sobre todo su contextualización histórica y literaria, de una manera personal pero rigurosamente filológica.

En la amplia sección de Recuperados, también predomina un planteamiento filológico en las distintas presentaciones de las obras traducidas. Dos de ellas, «Carta de una hormiga esclavista», de Santiago Ramón y Cajal, y «En las cavernas», de Emilia Pardo Bazán, continúan la serie de traducciones de ficción científica y especulativa españolas antiguas que aspiran a dar a conocer a un público potencialmente mundial las obras maestras y/o pioneras de esos modos de ficción en España. Por otra parte, varias de las traducciones al castellano de obras en otras lenguas se relacionan en cierto modo con los temas abordados en otras secciones, pues tenemos una distopía rusa de Kuprín, inspirada esta vez en el socialismo real y no en el capitalismo; una ficción de Marcel Schwob perteneciente al mismo género de *docuficción* filológica cultivado por Fernando Ángel Moreno en su ensayo, y la traducción y edición por Mariano Martín Rodríguez de una curiosa muestra de *fantasy* distópica brasileña de Nestor Vitor, que ejemplifica el concepto de totalitarismo horizontal analizado por su traductor. En cambio, este último, compilador también del cuarto complemento de su bibliografía académica de la ficción especulativa española aquí recogida, acomete un estudio más filológico de la paradójica modalidad que denomina «anticiencia ficción». Esta se ilustra mediante cuatro traducciones de apocalipsis erróneos en lenguas románicas, entre las cuales figura una del romanche (sur-selvano) que bien podría ser la primera directa al castellano de una obra en prosa en esa lengua suiza ultraminoritaria. Ojalá tal texto pueda contribuir a señalar que la gran literatura puede escribirse en cualquier idioma y que solo hacen falta traductores y estudiosos que contribuyan a enriquecer así el panorama literario, pese a la presión monolingüe y monocultural del espacio anglófono y de sus modas culturales, cuya omnipresencia queda patente también en este número, de acuerdo con la vocación de *Hélice* de reflejar la actualidad de los estudios en materia de ficción especulativa, pero también de recordar el pasado a través de traducciones que indiquen su enorme riqueza en cuanto a lenguas, temas y enfoques.